

Enfoques

# ¿La vacuna contra el VIH ya existe? Lo que dejó IAS 2025 en Kigali



**ROBERT PAULINO-RAMÍREZ**  
Santo Domingo, RD

**H**ace pocos días concluyó en Kigali, Ruanda, la Conferencia de la Sociedad Internacional del Sida sobre Ciencia del VIH (IAS 2025), dejando tras de sí hallazgos científicos de profunda trascendencia global. Aunque muchos delegados internacionales no pudimos asistir presencialmente, los ecos de las innovaciones presentadas han resonado con fuerza en medios científicos y de comunicación. Entre ellas, destaca la validación de lenacapavir como profilaxis pre-exposición (PrEP) inyectable de acción semestral, lo que marca un hito en la prevención biomédica del VIH, acercándo-

se funcionalmente al concepto de vacuna. También se presentaron avances revolucionarios en estrategias de cura, incluyendo el uso de plataformas de ARN mensajero (mRNA) encapsulado en nanopartículas lipídicas (LNP) capaces de revertir la latencia viral en células T CD4+ en reposo, sin inducir activación inmunológica global ni toxicidad celular.

En palabras del doctor Tédros Adhanom Ghebreyesus, director general de la Organización Mundial de la Salud (OMS), “lenacapavir representa la estrategia más parecida a una vacuna frente al VIH”. Esta afirmación, que resuena con el principio formulado por Stanley Plotkin en 2018 —“las vacunas son el epítome de la medicina preventiva; salvan vidas no curando enfermedades, sino previniéndolas”—, invita a reimaginar los límites de lo posible en salud pública global.

No obstante, este avance científico se ve tensionado por la creciente fragilidad del financiamiento internacional. Uno de los hechos



más comentados en Kigali fue la notable ausencia de representantes de diversos países, reflejo de los recortes drásticos en programas históricos de apoyo a la respuesta global. En América Latina y el Caribe, por ejemplo, se han registrado reducciones significativas en los presupuestos asignados para el año 2025, con estimaciones de disminuciones aún mayores para 2026. Esta contrac-

ción financiera amenaza seriamente servicios críticos de prevención, diagnóstico y tratamiento, especialmente en países como El Salvador, Guatemala, Honduras y Panamá, donde entre el 90 % y el 100 % de los programas de VIH dependen de fuentes externas.

En contraste, el país anfitrión Ruanda ofreció una lección de resiliencia y compromiso político local. Gra-

cias a un sistema de salud basado en atención primaria, programas de apoyo entre pares (“buddies”) y educación comunitaria, Ruanda ha alcanzado antes de tiempo las metas 95-95-95: el 96 % de las personas con VIH conocen su diagnóstico, el 98 % accede a tratamiento, y de estos, el 98 % mantiene supresión viral. Frente a la disminución de fondos externos, el

país ha priorizado la financiación doméstica y ha integrado con éxito el abordaje de enfermedades no transmisibles en su respuesta al VIH. Este modelo de sostenibilidad debe ser observado y replicado.

Finalmente, uno de los momentos más inspiradores de la IAS 2025 fue la presentación del equipo del Instituto Peter Doherty de Melbourne, quienes demostraron que es posible entregar mRNA terapéutico a células T en reposo mediante una nueva formulación de nanopartículas lipídicas (LNP X). Esta innovación permite reactivar el VIH latente (el mayor obstáculo para una cura) sin efectos adversos ni activación celular no deseada, mediante la entrega de mRNA que codifica la proteína Tat o de componentes de edición génica CRISPRa. Aunque los estudios aún son ex vivo, los resultados superan ampliamente a estrategias anteriores y ofrecen una plataforma promisoriosa para el desarrollo de terapias curativas basadas en mRNA.

La eliminación del VIH ya no es solo un ideal visionario, sino una posibilidad técnica cada vez más cercana. Pero para que este futuro se materialice, la ciencia y el financiamiento deben avanzar al unísono.

# ¿Por qué no mejora la educación?



**JOSÉ RAMÓN SURIEL**  
Santo Domingo, RD

**E**n la mitología griega, Homero relató en La Odissea la condena que Sísifo recibió de los dioses: empujar una enorme roca cuesta arriba, solo para verla rodar cuesta abajo una y otra vez. Su castigo era eterno: un esfuerzo infructuoso que nunca alcanzaba su objetivo. Esta imagen, a la vez trágica y elocuente, a mi juicio guarda un inquietante parecido con la rea-

lidad del sistema educativo dominicano, especialmente la que hemos visto en los últimos años.

Hemos caído en la trampa del señalamiento mutuo. A simple vista, la mayoría de los actores -docentes, familias, el Ministerio, la ADP, universidades, la cooperación internacional, y hasta los partidos políticos- afirman poseer la solución perfecta para mejorar la calidad educativa. Sin embargo, hay un gran “pero” en esta ecuación: esa suelta solución casi siempre está supeditada a lo que haga, o deje de hacer, otro actor. Los maestros señalan al Ministerio, las familias a los docentes, el Ministerio, a su vez, al sindicato de maestros, y viceversa, creando un ciclo interminable de recriminaciones.

La cultura del “si el otro no cumple, yo tampoco” perpetúa el estancamiento. Esto hace que, aunque todos estemos luchando por empujar la roca, cuando alguien del engranaje educativo deja de empujar, perdemos el avance que se había logrado hasta el momento, llevándonos a actuar de manera desvinculada y fragmentada.

Es crucial diferenciar entre culpar y asumir la responsabilidad que cada actor debe desempeñar en el ámbito educativo. Los bajos resultados no son fruto de un solo error o grupo, sino de la acumulación de omisiones, muchas veces exacerbadas por una evidente politización del sistema que ha generado una parálisis sistémica. Cada gestión desmonta la anterior, los sindi-

catos negocian con base en agendas propias y los acuerdos, pactos y planes se quedan en el papel.

Nos enfrentamos a la paradoja de la abundancia de diagnósticos. Tenemos informes, planes y propuestas -como el Pacto Educativo, Agenda 2030, informes de resultados de PISA-, pero la ejecución real es mínima o, peor aún, inconexa. Se habla mucho de “transformar”, pero a la hora de la verdad, la inversión se queda en la superficie o en lo que urge, sin llegar nunca a las raíces de los problemas. Y hablo de “problemas” porque ya hemos visto que no hay una única razón. Por ejemplo, en el caso de los bajos resultados en lectura, ciencias o matemáticas, la culpa no recae exclusivamente en los docentes, en las instituciones

formadoras, en el gobierno, en los ministerios, o de las familias. Es un problema de sistema, y este no mejorará con discursos acusatorios, con transformaciones lideradas por agendas partidarias, ni con planes, pactos o acuerdos a los que no se le da continuidad, seguimiento y, fundamentalmente, sin un régimen de consecuencias para quienes no cumplen.

Pasemos de estar en la caverna discutiendo sobre sombras (apariencias) sin salir a ver la realidad del sistema educativo. Necesitamos empujar juntos la roca de la educación, pero esta vez con un compromiso inquebrantable. No podemos permitirnos soltarla ante desacuerdos políticos, cambios de autoridades, resultados des-

favorables en pruebas nacionales o internacionales, o la ineficiencia en el seguimiento de acuerdos, pactos y planes. Debemos encontrar puntos de apoyo estables en las laderas, no para abandonar la carga, sino para evaluar nuestro progreso, replicar buenas prácticas, corregir los errores con honestidad y, juntos, perseverar hacia la cima.

La verdadera solución no está en señalar, sino en la convicción de que el cambio empieza con la responsabilidad individual de cada actor, empujando en la misma dirección y con el mismo propósito.

*El autor es Director de la Escuela de Educación de la Universidad Pedro Henríquez Ureña*